

La mujer de la dracma perdida (Lc 15, 8-10) ¿No te importa que haya perdido el amor?

1. **Getting Ready! Preparación**

“O ¿qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: << ¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido>>. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.”

La Sagrada Escritura debe leerse en sintonía con el Espíritu Santo. Encomiéndate a Él siempre, sobre todo, antes de cada ratito de oración. Coloca la Biblia abierta por el c. 15 de S. Lucas, en mitad de la sala, delante de una velita. Apaga las luces. Reza la siguiente oración mientras suena – como música de fondo – esta canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=fCPhqBQURps> (“Veni, Sancte Spiritus”)

*Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.*

*Oremos:
Oh Dios, que llenaste los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu
Santo; concédenos que,
guiados por el mismo Espíritu,
sintamos con rectitud y
gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.*

Mientras continúa sonando la canción de fondo, que alguien lea Lc 15, 8-10.

2. **Taking a look! Ubicándonos**

Una mujer barre su casa porque quiere encontrar una dracma que se le había perdido. Se trataba de una moneda griega de plata, equivalente a un denario romano, es decir, el valor de un jornal diario. La historia se encuentra en el c. 15 de S. Lucas. Aquí se nos narran otras dos parábolas que están muy relacionadas con nuestra historia: la oveja perdida y el hijo pródigo. Se trata del capítulo más importante de todo el evangelio de Lucas. Gira en torno a la idea dominante de su obra: la misericordia. De hecho, Dante Alighieri, el mejor escritor italiano, llamó a S. Lucas “el escriba de la mansedumbre y misericordia de Cristo”. Este capítulo constituye el centro de la enseñanza de Jesús en Lucas. El resto de parábolas, unas veinte, se disponen en círculos concéntricos en torno a este núcleo fundamental. Echa un vistazo a este esquema y saca tus propias conclusiones:

El Reino de los Cielos es una fiesta. Para poder entrar, primero tienes que *encontrarte con la misericordia de Dios*, que ocupa el lugar central de este esquema. Este amor te abre las puertas del banquete, te proporciona el ticket de acceso. Jesús se presenta como aquel que te busca sin parar. Tú estás perdido, pero Él sale a tu encuentro.



Parábolas del Banquete (c. 14)

El reino de los cielos es como una fiesta o banquete al que estamos invitados.



Parábolas de la Misericordia (c. 15)



Parábolas del Banquete (c. 16)

El reino de los cielos es como una fiesta o banquete al que estamos invitados.

3. Thinking through! Meditación

- *Tres adjetivos comunes.* En cuanto te asomas al c. 15 de S. Lucas, llama la atención que se repite por tres veces la misma palabrita: oveja ‘perdida’, hijo ‘perdido’ y dracma (moneda) ‘perdida’. Interesante, ¿no? En los tres casos, aparece el mismo binomio, el juego de palabras ‘perdido-encontrado’. El estado de cada una de nosotras – sin Cristo – es el de vagar sin rumbo, estar perdidas. Falta la *orientación* y el *sentido*. San Lucas concibe la salvación como un encontrar tu camino, o mejor dicho, como *dejarte encontrar* por aquel que te busca incesantemente. Por eso, en el evangelio de S. Lucas, ‘buscar’ es sinónimo de ‘salvar’.

¡Comparte! Con el paso de los años, ¿qué he ido perdiendo? ¿Por dónde me he desgastado más? ¿Qué situaciones me han herido especialmente? Y al revés, ¿qué experiencias o actividades me han ayudado a reavivar mi fe, a encontrar de nuevo la ilusión que se había apagado?

- *Vale, perdida... pero, ¿dónde?* Vas a alucinar, porque probablemente nunca te habías parado a pensar este punto: ¿dónde se pierde la oveja descarriada? La respuesta que da Jesús es ‘lejos’. ¿Dónde se va el hijo pródigo? La parábola dice que ‘a un país lejano’. Ahora bien, ¿dónde se pierde la moneda? Al igual que el hijo mayor de la parábola, se pierde ‘en casa’. Como ves, no hace falta irse muy largo para perderse, puedes echarte a perder *dentro* de tu propia casa. Corremos el riesgo de tener vidas tan sencillas, tan rutinarias, tan normales, que creemos que no necesitamos salvación. Todas conocemos el caso de amigas que están lejos de la fe o viven situaciones más truculentas que una serie de Netflix. Pero, la realidad es que el enfriamiento espiritual, la pérdida del amor puede acontrecernos a todas. Nos perdemos *sin salir* de nuestra propia casa. No olvidéis que, en Lc 15, 3, Jesús dice explícitamente que esta parábola la dirige a los fariseos, es decir, a aquellos que nunca se habían ido muy lejos, a los que siempre habían estado moviéndose en un entorno religioso, de piedad.

¡Comparte! ¿Siento que, a pesar de que no he experimentado un gran alejamiento de la fe, mi vida espiritual se ha enfriado? El libro del Apocalipsis dice que frecuentemente olvidamos “nuestro amor primero” (Ap 2, 4); que tenemos apariencia “de quien vive, pero estás muerto” (Ap 3, 1) o que no somos “ni fríos ni calientes, sino tibios” (Ap 3, 16)... en el fondo, son tres imágenes equivalentes: ayudan a comprender cómo – aun sin perder la fe – nuestra vida espiritual puede estar francamente debilitada.

- *Cero matemáticas.* Cuando la mujer encuentra la moneda, organiza una fiesta con sus amigas para hacerlas partícipes de su *alegría*. El tono de la parábola es muy positivo. Jesús tiene una gran alegría por cada ovejita o monedita que encuentra. No importa su tamaño. La fiesta en el cielo es enorme. Esto te hace ver que el primer efecto secundario de haber encontrado a Cristo es la alegría. Pero, ¡atención! ¿No cuesta más dinero organizar una macro fiesta que el valor de una dracma? Impresionante. Se va a gastar más dinero en la fiesta de lo que vale el

importe que ha encontrado. *Jesús no entiende de matemáticas*, se le dan mal los números. No comparte la *lógica humana*. De otro modo, no se entendería la salvación, el hecho de que haya bajado de la Cruz para dar su vida *por ti, sólo por tí*. No me extraña que no le cuadren las cuentas, derrocha amor.

¡Comparte! Las personas calculadoras sufren mucho. No me refiero a cálculos aritméticos de si llegamos a fin de mes. Eso, obviamente, hay que hacerlo. Me refiero a la gente tacaña, que se lo piensa dos veces antes de sembrar amor: “total, si esa persona no me saluda o pasa de mí, ¿por qué tengo que quererla o ser detallista con ella?” S. Juan de la Cruz solía decir: “pon amor donde no hay amor y sacarás amor”. Así es. No calcules. Tú da, entrégate, ofrécete. Deja de pensar si te lo están agradeciendo o no. ¿Trabajo de cara a la galería o sólo para la gloria de Dios? ¿Me basta con que Dios me vea o necesito que todos me lo agradezcan?

- ***¡Ponte a barrer!*** Estoy de acuerdo en que la invitación que te lanzo es políticamente incorrecta. Las mujeres no estamos para barrer. Pero, ¿no piensas que el evangelio de hoy va en otra dirección? Me explico. Jesús dirige esta parábola a los fariseos porque ellos no se alegraban de que comiese con los pecadores para invitarlos a la conversión, porque su compromiso apostólico era nulo. El objetivo del c. 15 de S. Lucas no es tanto que te identifiques con el hijo mayor o menor, o que te identifiques con la oveja perdida. Va más allá. Hasta ahora nos hemos identificado con la dracma perdida, pero el objetivo es que te conviertas en el padre de la parábola, en el buen pastor que busca a otros, en esa mujer que barre para encontrar otras dracmas ocultas. No te olvides de que tienes *vocación de madre*. Dios te llama a la *maternidad espiritual*, que es lo mismo que la *fecundidad espiritual*. En el fondo, lo que mueve el corazón de Jesús es la misericordia. El encuentro con este amor que te busca tiene como resultado que tu corazón se empapa de misericordia y tú también sales a la búsqueda de aquellos que están perdidos. El c. 15 ha de interpretarse a la luz de estas palabras de Jesús en el mismo evangelio: “Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso” (Lc 6, 36).

¡Comparte! Me pongo el termómetro... ¿Cuál es mi temperatura apostólica? ¿Acerco a otros a Dios? ¿Estoy comprometida con alguna actividad evangelizadora de mi parroquia? ¿Busco siempre ‘llenarme’, pero luego no me entrego, no apporto nada a mi comunidad?

4. **Let's pray! Reza**

Hoy os propongo una oración que tradicionalmente se ha atribuido a S. Francisco de Asís. Te sugiero volver a poner la música de fondo que sonó al principio de la sesión (‘Veni, Sante Spiritus’) y rezarla todas juntas, despacio...

*Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que donde hay odio, ponga yo amor.
Que donde hay ofensa, ponga yo perdón.
Que donde hay discordia, ponga yo unión.
Que allá donde hay error, ponga yo verdad.
Que donde hay duda, ponga yo la Fe.
Que donde desesperación, ponga yo esperanza.
Que donde hay tinieblas, ponga yo la luz.
Que donde hay tristeza, ponga yo alegría.*

*¡Oh Señor! Que no busque tanto ser consolado, cuanto consolar,
ser comprendido, cuanto comprender,
ser amado, cuanto amar.
Porque es dándose como se recibe,*

*es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,
es perdonando, como se es perdonado,
es muriendo como se resucita a la vida eterna. Amén.*